

Llamamiento Urgente del Papa a los Hombres

Por el Coronel Alberto Hauzeur Laverde

Agradezco altamente a la Universidad Pontificia Bolivariana, la amable invitación que se me hizo para participar junto a otras distinguidas personalidades del departamento en el ciclo de conferencias que sobre la última encíclica papal "Populorum Progressio" ha programado esta Universidad.

I - Papel de los laicos en la Iglesia

En los nuevos tiempos, los laicos hemos ido tomando más conciencia de nuestra responsabilidad dentro de la Iglesia. No en otra forma se podría explicar el hecho de que estos micrófonos hubiesen sido usados por ellos para comentar un documento de tanta importancia. Lástima grande, sí, que esta toma de conciencia y las acciones que de ella se derivan, solo hayan florecido cuando tocan a las puertas de nuestras patrias, hogares y conciencias, ideas demolidoras que no tuvieron una generación espontánea, sino que las acciones humanas carentes de caridad y de justicia o la indiferencia ante el problema, les sirvieron de génesis.

II - Condiciones humanas y su influencia en el problema

a) - Al hombre, ser eminentemente destinado a vivir en sociedad, lo han estimulado a sus acciones tanto positivas como negativas: el poder, la gloria, los honores, las riquezas y el amor. De estos poderosos resortes cuatro quintas partes son de tipo egoísta y personal y sólo el último tiene la potestad de unirlo a los demás hombres. Si nos quisiéramos adentrar más en el problema, se encontraría que la faz negativa del amor que es odio, también ha impulsado al hombre a desarrollar empresas de significación. Tremendas distorsiones de instintos primarios, son las que conforman esos poderosos resortes de la actividad humana.

NOTA. — Conferencia leída por "Radio Bolivariana" en el ciclo difundido acerca de la Encíclica "Populorum Progressio".

Si no se hubiesen manifestado en el hombre con la tremenda virulencia con que lo han hecho, el Decálogo hubiese quedado reducido a dos simples mandatos pues en el amor a Dios y a los semejantes están comprendidas, toda la Ley y las Escrituras.

Nuestra civilización se dice cristiana, no obstante sus numerosas contradicciones al Evangelio.

El Padre Lebreton indicaba en su libro "Suicidio o Supervivencia de Occidente" que "esa civilización contiene valores que conviene ampliar, hacer más fraternos, para asegurar su supervivencia; de lo contrario, caminará fatalmente hacia el suicidio".

b) - La chispa de divinidad puesta por el mismo Dios en el alma humana se distorsiona por el pecado y el hombre da a su existencia un concepto egocentrista que tiende a romper la armonía del universo, especialísimamente la que está obligado a guardar con los otros hombres. Por egolatría es arrojado del Edén; por envidia comete el primer crimen contra sus semejantes; por egoísmo desata las primeras contiendas y este fenómeno se repite desde la noche de los siglos hasta el presente, haciéndolo cada vez con mayor fuerza y sutileza a medida que las sociedades van siendo más amplias y más complejas.

"Existe un impresionante contraste entre la aspiración general de los hombres a "adquirir más valor" y sus infantiles concepciones de "valer más" habitualmente confundidas con el "tener más" o "el poseer más". Por esto la humanidad se vuelve avara. La avaricia lleva a desear más de lo necesario y este fenómeno que nace de los pueblos ricos contagia también a los pobres, y un mundo avariento es forzosamente un mundo dividido, moralmente sórdido y encaminado a la barbarie".

c) - La población humana crece en proporción geométrica. La técnica moderna ayuda a prolongar su presencia en la tierra al producir más y mejores alimentos y al combatir la enfermedad alejando discretamente la muerte. No hay prácticamente rincones de interés humano en la tierra que no hayan sido hollados por la planta de alguno de nuestros semejantes. Nos comunicamos casi instantáneamente con otros seres humanos sobre toda la redondez de la tierra. Transformamos la energía existente, la embotellamos y la vendemos para ser empleada cuando nos venga en gana. Indagamos los misterios del microcosmos y nos aventuramos en máquinas construidas por el hombre en la eterna noche del espacio. Pero todo este magnífico desarrollo, está realmente al servicio de todos los hombres? Ciertamente no. Hay hombres que se hallan situados en todos los aspectos de su vida muchos siglos atrás, por cuanto desconocen las maravillas inventadas por sus contemporáneos. Hay hombres que conociéndolas se encuentran marginados de sus beneficios. También hay hombres a los cuales llega únicamente la voz que despierta su aspiración justa o la necesidad creada, o la simple ambición a través de una propaganda técnicamente dirigida, pero que carecen de los medios para satisfacerlas.

d) - Según el Padre Lebreton, la situación del mundo actual se caracteriza por:

1) - **Un rápido crecimiento de la humanidad.** — Según las estadísticas de las NN. UU. el mundo en 1950 tenía cerca de 2.400 millones. Para 1980 su población estimada será del orden de los 3.920 millones. Para el 2005, de 5.150 millones y para el 2055 de 6.890 millones.

2) - **Una desigualdad en la densidad de población, en la explotación de recursos que se ha hecho y en la que es posible.** — La densidad de población es por grandes regiones la siguiente:

Oceanía	1 por K.C.
América Latina	7 por K.C.
EE. UU. y Canadá	8 por K.C.
Cercano Oriente	12 por K.C.
Este de Europa	12 por K.C.
Africa	18 por K.C.
Centro y N. E. de Europa	78 por K.C.
Sur de Europa	88 por K.C.
Asia Central y Sur	100 por K.C.

Estas cifras a pesar de su alarmante desigualdad, tampoco muestran el problema con toda su magnitud, pues la tierra no es igual en todas partes.

3) - **Los pueblos son muy desiguales frente a la vida.**

a) - La posición por edades varía gradualmente. Para los grupos de menores de 15 años, de 15 a 59 y mayores de 60 años se tienen los siguientes porcentajes:

Africa, América Latina y Asia: 40% - 55% - 5%.
Europa: 30% - 60% - 10%.
Estados Unidos: 25% - 64% - 11%.

b) - La morbilidad presenta unas muy grandes diferencias. Como ejemplos típicos se tienen que, para el Canadá y Holanda es del 8‰, para Birmania del 31‰ y para Colombia del 20‰.

c) - Más aterrador es el cuadro de mortalidad infantil. Para Colombia es del orden de 150‰, mientras que para Suecia es de 17‰, para Francia de 34‰ y para Birmania de 225‰.

4) - **Los pueblos son muy desiguales delante del hambre.**

a) - El régimen alimenticio de más de la mitad de la población mundial, es insuficiente para mantener al hombre en buenas condiciones. Su relación con el trabajo puede sintetizarse en la frase que cita Maurice Lengellé en "Tiers Monde": "Un europeo puede hacer el trabajo de 4 árabes y un árabe el de 4 negros".

b) - En algunas regiones el régimen alimenticio es inferior al período de pre-guerra.

c) - La pobreza es la causa principal de esta sub-alimentación y mala nutrición.

En la Revista "Visión" del 12 de mayo de 1967 y bajo el tema "La presencia del hambre", el editorialista decía: refiriéndose a Uttar Pradesh, provincia que un día era el granero de la India:

"Allí están esas gentes apenas envueltas en harapos, con los huesos forrados en una piel de bronce, arrugada y muerta, levantando los brazos en un gesto dramático de pedir auxilio, los ojos estólidos, brillantes de fiebre, saltados sobre un seco rostro arenoso. No se necesita leer nada para saber que eso es el hambre, en su más devastador estado. Pero si se leen las estadísticas de muertos y de moribundos, el espectro de algo que creíamos incompatible con la abundancia de la humanidad de nuestro tiempo nos desazona y angustia".

d) - Según la FAO, la grave situación alimenticia se debe a que:

1) - El aumento de producción no acompaña a las exigencias del consumo; cuando la sub-alimentación azota inmensas regiones en otras se tiene la amenaza de los excedentes de productos agrícolas.

2) - La producción agrícola no se ajusta convenientemente a las variaciones de la demanda, hecho que se agrava por los rígidos sistemas de protección de precios agrícolas.

3) - El estancamiento del comercio mundial de productos agrícolas representa un gran contraste con la rápida expansión del comercio en conjunto. La producción agrícola lucha con la inestabilidad de precios en los mercados internacionales para la mayor parte de sus productos; la existencia de grandes excedentes en las cosechas débese a los obstáculos creados en los países para su libre circulación.

4) - El bajo nivel de renta agrícola de la mayor parte de los países, comparada con la renta en otros sectores económicos. Esa disparidad no puede ser eliminada sino con una mayor productividad.

Frente a todo esto perdura el hecho paradójico: los países sub-desarrollados viven amenazados con un progreso del hambre, los países desarrollados continúan preocupados con su superproducción.

e) - A partir de la época de la historia humana, en que el hombre para comerciar con los demás hombres debe abandonar el primitivo sistema de trueque y aparece el **dinero**, su afán por atesorarlo se hace cada vez más grande. No basta tener ya lo que le es necesario o conveniente sino que se debe guardar para tiempos futuros, cuando otras necesidades u otras ambiciones lleguen a su casa o a su mente. Con él adquiere a veces el poder o los honores, se asoma a veces a la gloria pero no ha podido adquirir el amor. La invención humana del dinero se convierte entonces en un trampolín que sirve para satisfacer sus ambiciones y así llega el hombre a considerarlo como algo fundamental en su existencia. Claro está que esa invención le ha permitido a la humanidad dar pasos trascendentales en el desarrollo de sus civilizaciones y hoy día sería imposible pensar en una sociedad donde este factor desapareciera por completo, pero lo que sí es funesto, es que siendo un común denominador para todos los hombres y dada la relatividad con que cada uno de los humanos juzga sus pertenencias, haya llegado a ser algo tan limitativo de la felicidad humana.

f) - En el libro "Crecimiento Económico" W. Arthur Lewis dice: **"Es muy difícil establecer una correlación entre riqueza y felicidad. La felicidad depende del concepto de vida que se tenga, aceptándola como es en realidad, insistiendo más sobre sus lados agradables que sobre los desagradables y sin recelo de los imprevistos del futuro. La riqueza traería felicidad, si ella aumentase más los recursos que los deseos"**.

El Padre Leuret en las conclusiones de la segunda parte del libro comentado arriba indica que los pueblos desarrollados **"compentados por el sórdido deseo de poseer más, temen discutir las taras de su propia civilización. Se agarran desesperadamente al régimen económico que los enriqueció al precio de la confianza y amistad de pueblos subdesarrollados"**.

g) - Se forma entonces en la sociedad humana una complejísima ecuación en la que aparecen como términos: **el crecimiento, la tecnología, la intercomunicación, la producción, el almacenamiento, la distribución, el conocimiento de la existencia de bienes, la propaganda y las necesidades individuales**. Allí no hay constantes, todos son términos variables.

Los factores de esta confusa ecuación crean en la humanidad un desequilibrio creciente que lleva al Pontífice a afirmar que **"dejada así mismo, el mecanismo de la economía moderna conduce al mundo hacia una agravación y no a una atenuación, en la disparidad de los niveles de vida"**.

III - Causas del conflicto

a) - Las causas del conflicto social indicadas por León XIII aparecen ahora en los pueblos con la misma intensidad con que se hacían presentes en los individuos y gremios en los tiempos de la escritura de "Rerum Novarum". Ayer se exponía la tesis de que **"todo lo que se pacte es lícito"** referida a las personas que entraban al mercado del trabajo. Hoy nadie puede con justicia defender esa tesis. Esto dicho con carácter individual tiene validez también para las naciones desafortunadamente para ellas no se ha estructurado aún un cuerpo de normas legales que las proteja como se ha logrado en parte con los individuos. Como las leyes de la economía tienen tal complejidad, se impone entonces al decir del Concilio: apelar a **"la solidaridad universal que es un hecho y un beneficio para todos, y también un deber"**. Hay por fortuna voces en el ámbito mundial que recuerdan las de Lacordaire solo que en sentido más amplio y más preciso.

b) - Arnold Toynbee, en "Civilization a l'épreuve", Tibor Mende en "Entre la peur et l'espoir" y Josué de Castro en "Geopolítica del hambre", para no citar sino unos pocos, entre las distinguidas autoridades sobre la materia que han lanzado un angustioso grito, coinciden en sus apreciaciones.

c) - El valor final de un producto representa una proporción inmensamente alta con relación a las materias primas que lo forman. Es por esa razón por la cual los países cuya técnica y cuyas instalaciones industriales o fabriles les permite acaparar buen porcentaje de ese

valor se alejan vertiginosamente de otros cuyo papel es hasta el presente la producción de materias primas.

“Los hombres son pobres porque producen poco, y producen poco porque son muy pobres para pagar los medios de producir más”, palabras de Rycmans sobre el Africa Negra, que tienen aplicación en cualquier continente.

Su enunciado simplista encierra, sin embargo, el todo del problema que es analizado por el Pontífice en la Encíclica comentada.

d) - A ese desequilibrio en lo material, debe agregarse el hecho de que el progreso económico requiere despertar inquietudes en los posibles compradores de los bienes producidos y entonces se apela a las técnicas de comunicación y se les muestra de bulto, con finos adornos o convincentes palabras, como vive el vecino para despertar indirectamente en ellos al menos ambiciones y hacerlos tomar conciencia clara de su inferior situación. A esta nueva fórmula del Suplicio de Tántalo, a escala mundial, se añade la falta de formación integral de la mayoría de los pueblos lo cual hace que en ellos prenda fácilmente la envidia, el odio y la idea destructiva.

La intercomunicación de los pueblos hace que el sentido de justicia no quede alindecado por fronteras arbitrariamente trazadas, sino que debe proyectarse con un sentido único en toda la faz de la tierra. Es por ello que el Papa Paulo VI en los primeros renglones de este magnífico documento indica que la Iglesia se siente obligada **“a ponerse al servicio de los hombres, para ayudarles a captar todas las dimensiones de este grave problema y convencerlos de la urgencia de una acción solidaria en este cambio decisivo de la historia de la humanidad”** a la luz de una **“renovada toma de conciencia de las exigencias del mensaje evangélico”**. La dimensión del problema tiene carácter mundial; así lo afirman tanto Juan XXIII en “Mater et Magistra”, el propio Concilio Vaticano II y lo incluye como premisa importante Su Santidad Paulo VI.

La complejidad de la vida económica absorbe toda actividad de los hombres y llega a embotar y ofuscar las conciencias.

IV - Respuestas al problema

a) - Cada una de las escuelas o tendencias en los campos social, político o económico trata en distinta forma de aproximarse al problema haciendo intervenir en él factores de apoyo o anulando términos o dándoles a algunas de las variables indicadas el carácter de constantes y por ello las soluciones son imprecisas y acomodaticias.

El error más grave de todas esas tendencias es intentar resolver este problema separándose de los valores del espíritu, como si el hombre fuese un ser homogéneo en su constitución individual. La dignidad humana, su sentido de libertad, el afecto que requiere de los demás hombres, su inalienable derecho a la justicia, son entre otros los valores a la luz de los cuales debe proponerse cualquier solución a sus problemas.

Un representante en NN. UU. de Asia Meridional en 1953 decía al de un país desarrollado: **“Nosotros os pedimos esperanza, coin-**

presión y amor y nos dísteis dinero y tecnología. Por si acaso, fueron esas dos cosas las únicas que hicieron la grandeza de vuestro país?"

b) - Desde la edad antigua el hombre se ha preocupado por darle a las relaciones entre los pueblos bases sólidas que permitan al menos mantener la paz entre ellos y en algunos casos lograr un benéfico intercambio. De esa preocupación unas veces pura y otras utilitarista nace el derecho de gentes o *ius gentium*, génesis del actual Derecho Internacional. Hombres iluminados como Francisco de Vitoria, Menchaca, Grocio y Suárez dan de sí lo mejor de sus mentes para principiar a conformar un cuerpo de doctrina que haga las relaciones entre las naciones más fáciles y menos dolorosas. El llamamiento del Papa Pablo VI en la "**Populorum Progressio**", pudiera decirse que cambia magníficamente el derecho de los pueblos y el derecho de los hombres, haciendo un llamado de tipo personal a todos los hombres, en especial a aquellos que tienen en sus manos la dirección de las naciones para que tiendan la mano a otros hombres y a otras naciones buscando una mayor solidaridad.

Es la síntesis del **Ommes Homines** y del **Ommes Gentes** convenientemente adecuada al momento teniendo en cuenta su importante inter-relación.

Las nuevas dimensiones del mundo en que vivimos han obligado a la Iglesia a considerar cada una de las naciones con un carácter de persona.

c) - A partir de la Segunda Guerra Mundial se dieron pasos positivos para establecer y fortificar una gran asamblea donde las naciones pudiesen expresar en un plano de igualdad sus preocupaciones de toda índole. Buen trecho se ha avanzado en este campo y hoy en el marco mundial las Naciones Unidas, su consejo económico y social, la corte internacional de justicia y los organismos especializados tales como la OIT, Organización Internacional del Trabajo; la FAO, Organización para Agricultura y Alimentación; la UNESCO, Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura; la OMS, Organización Mundial de la Salud, y por qué no los Organismos Financieros y de servicios especiales comunes, están contribuyendo de manera especialísima a esa integración que pide el Pontífice. Pero él va más allá de las relaciones puramente oficiales que ejecutan los organismos internacionales o regionales mencionados.

Porque a esa ayuda hay que darle el verdadero calor humano: **"Un pueblo percibe en seguida si los que vienen en su ayuda lo hacen con o sin afección, para aplicar unas técnicas o para darle al hombre todo su valor. Su mensaje queda expuesto a no ser recibido, si no va acompañado del amor fraterno"**.

d) - Las naciones igual que los hombres curiosamente forman con afecto un instrumento para su servicio pero tan pronto lo completan, la ambición y por qué no los mismos procedimientos técnicos que crean para dirigirle lo deshumanizan totalmente y entonces los frutos que debería producir brotan con sabor diferente y se vuelven materia de discordia. Sólo hay una respuesta aceptable para este fenómeno: so-

mos egoístas. Ese egoísmo no radica únicamente en quien da, hay egoísmo también en quien recibe. El egoísmo en cualquiera de las partes impide tender ese puente de solidaridad que debe existir entre las partes.

Ello lleva al Pontífice a afirmar que **“el mundo está enfermo. Su mal está menos en la esterilización de los recursos y en su acaparamiento por parte de algunos, que en la fraternidad entre los hombres y entre los pueblos”**. Hace un llamamiento muy sincero a los hombres de estado y a los delegados de las organizaciones internacionales cuando dice: **De vosotros depende que el peligroso y estéril enfrentamiento de fuerzas deje paso a la colaboración amigable, pacífica y desinteresada, a fin de lograr un progreso solidario de la humanidad en el que todos los hombres puedan desarrollarse”**.

V - Urgencia del llamamiento

a) - A lo largo de toda la Encíclica hace referencia el Santo Padre a la necesidad de adelantar la obra de solidaridad humana con la premura que el caso requiere. Esta tarea corresponde a todos, en cualquier posición que nos hallemos y debe ser adelantada con la conciencia clara de la coyuntura histórica por la que atraviesa la humanidad, próxima en el campo tecnológico a llegar a las estrellas pero en el campo de la fraternidad humana sumida aún en el fango del egoísmo.

b) - Si gráficamente se representase el tiempo hoy en día por el cúmulo de sucesos en todos los campos de la actividad humana, se encontraría que lentamente nos vamos acercando a la figura del primer tiempo bíblico en que multitud de acontecimientos se suceden en el corto lapso de un día. De la máquina elemental a la electrónica ha transcurrido apenas una fracción de tiempo si se la compara con la existencia del universo. La espiral ascendente y cada vez más amplia de la tecnología invade campos cada vez más vastos. El vértigo del desarrollo nos impide, en no pocas ocasiones, encontrarnos a nosotros mismos y si somos incapaces de lo primero cómo podremos encontrar a los demás? En este espantoso dilema se debate la humanidad y cuando trata de encontrar respuestas fuera de su espíritu cae en un materialismo que la aleja más de su felicidad y de su fin último.

El tiempo parece que cayera desde la noche de los siglos con una aceleración multiplicada por un desconocido factor de valor creciente.

El hombre se enfrenta minuto a minuto con nuevos problemas que deben ser resueltos con los mismos factores que intervienen en la velocidad del tiempo.

Podríamos decir con León XIII: **“Aplicase con urgencia cada uno a la parte que le toca no sea que con el retraso de la medicina se haga incurable el mal, que ya es tan grande”**.

VI - Dirección del llamamiento

a) - Cada uno de nuestros distinguidos radioyentes, tenemos una parte, no importa que tan grande sea ella, en esta tarea común. El

pensamiento de los pueblos será la integración del pensamiento de las personas que los forman.

“La presente situación del mundo exige una acción de conjunto que tenga como punto de partida una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales” ha dicho el Papa. La claridad de este texto sería suficiente para no hacer comentario alguno.

Sin embargo conviene recordar la interdependencia que todos los pueblos tienen en los momentos actuales en el complejo fenómeno de la economía y de la vida moderna.

b) - L. J. Lebret, finalizó así su libro “Suicidio o Sobrevivencia de Occidente”: **“Un desarrollo armónico a escala mundial es la obra más difícil y más gigantesca que se puede presentar a la humanidad. Independientemente, aún los más lúcidos gobernantes no la podrían emprender con éxito. Por sobre todo es indispensable una colaboración de todos los pueblos, guiados por lúcidas fuerzas sociales. Esas fuerzas existirían, se formarían rápidamente si esos objetivos de la coyuntura mundial y los peligros que los amenazan fuesen presentados a todos los hombres de buena voluntad”.**

Las condiciones actuales de la humanidad deben considerarse como graves y tienden a un mayor deterioro debido a:

1º - A un crecimiento alto de población.

2º - A un desequilibrio entre necesidades y producción.

3º - Al reemplazo del hombre por la máquina, para abaratar costos y hacerlos competitivos en los mercados mundiales.

4º - A la conciencia de velocidad adquirida por casi toda la humanidad.

5º - A la falta de verdadera ayuda internacional. El interés siempre está presente como una medida de auto-defensa de economías desarrolladas.

Armonizando estos factores que pueden ser medidos, quedan los de carácter espiritual. Sobre ellos no hay sino una regla:

El amor encierra la caridad y ésta la justicia.

A la luz de esta trilogía se pueden analizar todos los sistemas sociales, todos los sistemas políticos y todos los sistemas económicos.

La tarea es de todos y hay que darse prisa.